



"Musa dormida". Brancusi transfiguró sus motivos en símbolos como las cabezas ovales. Su obra roza lo espiritual.

RETROSPECTIVA | Pionero de la escultura moderna

# El minimalismo de BRANCUSI se toma el Pompidou

"La simplicidad es la complejidad resuelta", decía el maestro rumano-francés, quien presidió la escultura moderna y que marca la actualidad. La mayor muestra internacional de Brancusi en el Centro Pompidou, pronto a cerrarse para someterse por cinco años a una profunda remodelación, se abre el 27 de marzo en París.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

"Brancusi es un personaje al que debo interrogar constantemente porque guarda su misterio. Cuanto más avanzo, más me hago preguntas sobre este hombre que supo analizar cada momento de la vida y cómo reproducirlo; porque él reprodujo las formas, pero no reprodujo el ser, no reprodujo una idea y no reprodujo un personaje. Para mí sigue siendo un misterio. Él mismo decía: no pregunten, no hay que levantar el velo por completo de un creador", cuenta una de las mayores expertas en el artista, la rumana francesa Doina Lemny.

La historiadora del arte es quien supervisa también el taller de Brancusi en París y fue la curadora de la reciente exposición en el Museo de Arte de Timisoara, en Rumania. Un país en el que los orígenes de Constantin Brancusi (1876-1957) crecen en misterio, desde esa rústica casa familiar ubicada a los pies de los Cárpatos, donde ese hijo de campesinos trabajaba como pastor desde los 13 años. Pero también tallaba figurillas en madera, en las que develó un talento asombroso que lo impulsó a estudiar arte. Un filántropo lo apoyó.

Sus inicios fueron auspiciosos. Pero decidió emigrar a París, en 1904. Siguió su evolución cercano a Apollinaire y a otros, y llegó a convertirse en pionero de la escultura moderna y contemporánea, como le llaman al autor de "El beso", y de refinados volúmenes minimalistas como "Pájaro en el espacio". Su hacer marcó la escultura mundial y a protagonistas de la escultura moderna en Chile como Juana Muller y Lily Garafulic y a decenas de

sus discípulos de hoy. La inédita exposición que se abre en el Pompidou el 26 de marzo —con obras de museos del exterior— "será una oportunidad única para conocer más de él y de su proceso creativo, desde otra mirada", afirman en el museo.

## Simplicidad de la belleza

Varias de las obras de la muestra de Brancusi en Rumania ya regresaron a París. Esa exposición abordó sus fuentes en la cultura rumana, país que integró, antes, el imperio austrohúngaro. Y se centró en la universalidad de su obra. "La curaduría de Doina Lemny presentó en forma equilibrada ese proceso de transformación y refinamiento en que lleva las obras a su relevancia universal", expresó Ovidiu Sandor, comisario general del museo de arte rumano.

La curadora Lemny es también conservadora del Pompidou y como encargada de supervisar el taller de Brancusi, es un eslabón clave en la retrospectiva que se inaugura en París. "Brancusi, l'art néfrit que commencer", integrada por 200 esculturas, dibujos, pinturas, fotografías, películas, y hasta mobiliario.

El taller que Brancusi donó en 1957 al Estado francés posee la mayor colección del mundo del genial artista y será la pieza central de la retrospectiva. Fue también el lugar donde aconteció parte de su vida. Sus últimos años se dedicó solo a la observación y cambios en la disposición de sus esculturas en su atelier. La exposición —a raíz de las remodelaciones que cerrarán por cinco años el Pompidou— "será una oportunidad para examinar desde otra perspectiva la obra de este gran artista", afirman. Llegan, a su

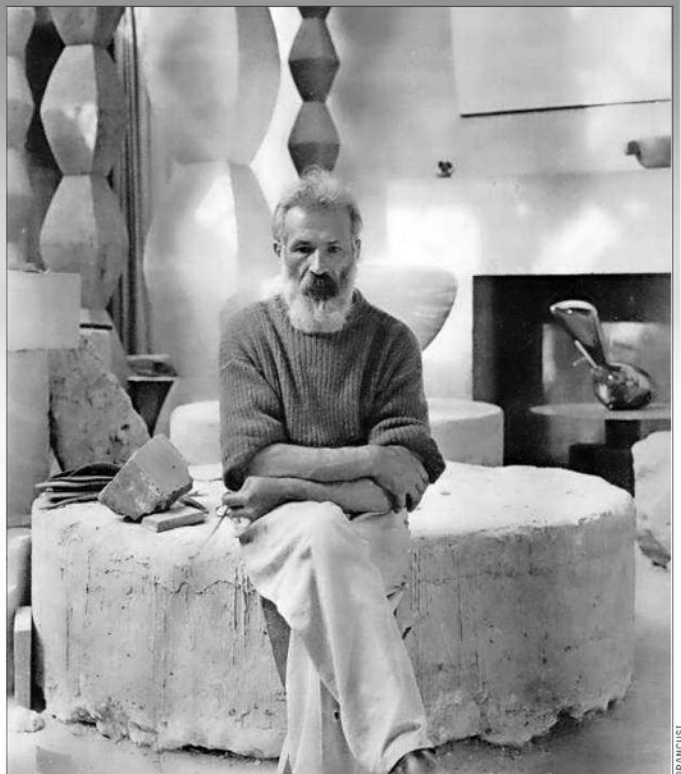


"Miastra", 1912, en bronce. También esculpió directamente la piedra y talló en madera.

vez, conjuntos inéditos de museos del mundo. Habrán versiones de "El beso", "Pájaro en el espacio", cabezas de mujeres, de niños y obras dramáticas como "La mesa del vacío".

Entre los objetivos están el dar cuenta de su proceso y su atmósfera creativa y develar ciertas facetas de su vida. Brancusi permaneció soltero, pero tuvo numerosas relaciones y su vida se proyectó más allá de París. "Manteniendo su mente en Rumania y enviaba obras a exposiciones de artistas jóvenes en su país natal", precisa la experta. Y durante sus viajes, solía regresar a su pueblo. En Francia, cuando invitaba a sus amigos, les preparaba cocina rumana. Y representó a Rumania en la Bienal de Venecia en 1924.

Brancusi llegó a desarrollar formas puras



El artista con una réplica de "Columna al infinito": primera escultura moderna que abordó la relación con el espacio y que el gobierno comunista rumano quiso derribarla.

que rozan lo espiritual y cuya influencia alcanza la arquitectura y marca desde la abstracción al surrealismo y hasta el arte de hoy, con fuerza (hay muchos que lo citan en la actualidad directamente).

En sus inicios, partió con una obra realista, luego Rodin tuvo una influencia determinante. Trabajó con él. Pero muy pronto encontró su camino. Él vio en su escultura "El beso" un punto de inflexión en su carrera. Se alejó ahí del modelado inicial y se volcó hacia el tallado directo sobre el bloque de piedra. A partir de entonces, los motivos que había trabajado se transfiguraron en su nuevo lenguaje que busca lo esencial y cruza primitivismos como el de África, del Mediterráneo y la cultura artesanal de Rumania. Tensiona lo ancestral con lo clásico, lo moderno y lo tradicional. Busca desprenderse de la materia y dar vida a símbolos puros, entre cuyos volúmenes que expondrán están "La musa dormida"; "Princesa", "Danaide". Esos rostros de mujeres que transformó en formas ovales y las impregnó de misterio y sensualidad. O "Torso de un hombre joven", que habla de su inquietud por la trascendencia, y en ese caso lo relaciona con una obra de Sócrates de su amigo Erik Satie. Expondrán versiones de "Pájaro en el espacio", con esa conmovedora belleza de la simplicidad y esa "simpleza que resuelve la complejidad", según sus palabras. La forma evoca una síntesis del planeo del ave.

## Mítico taller

El taller de Brancusi fue recreado por el Estado francés en 1997 respetando sus dese-

"Pájaro en el espacio", realizada en diversas materialidades y formatos, que aborda el vuelo de un pájaro.

os. Acogió 137 esculturas, 87 pedestales, 41 dibujos, dos pinturas y más de 1.600 placas fotográficas de vidrio e impresiones originales. Era un gran fotógrafo.

El taller significaba una obra de arte para él. En 1910, en su anterior atelier en París, montaba sus esculturas en una particular relación espacial y creó nuevas piezas que llamó "Grupos móviles", aludiendo a la relación entre las esculturas y su movilidad. Y a partir de 1920, Constantin Brancusi expone siempre sus piezas en el taller. "La experiencia de mirar desde su interior cada una de las piezas para formar un conjunto de relaciones espaciales lo conducía a ajustar su ubicación para lograr la unidad que encontraba más adecuada", añade la experta.

El Estado francés le encargó la última recreación del taller al arquitecto italiano, Premio Pritzker 2012, Renzo Piano. Su mayor desafío fue abrir el espacio al público sin traicionar el deseo del escultor. Piano mantuvo la idea de un lugar protegido y donde el espectador estuviera aislado de la calle y de la plaza. Esa concepción del taller se conserva para la muestra. La retrospectiva se centrará en su proceso creativo, en el que sobresalen aspectos como el de replicar una forma en diversos materiales y formatos.

## Precursor de la escultura moderna expandida

El museo Pompidou también profundizará en uno de sus trabajos más innovadores que él mismo emplazó, en 1938, en Târgu-Jiu: "Columna del infinito" o "Columna sin fin", como Brancusi le llamó antes: una impresionante escultura de más 30 metros de alto en memoria de los jóvenes soldados rumanos caídos en la Primera Guerra Mundial. Obra a la cual le agregó luego esa silente y sugerente "La mesa del silencio" y la hermosa "Puerta del beso".

Pero el régimen comunista rumano quiso derribar ese memorial, en 1950, por considerarlo burgués. Se trataba de un emblema de la escultura moderna y fue el primero que abordó la compleja relación de las obras de arte con el espacio. Estaba anunciando tal vez las instalaciones contemporáneas. Y aludía al infinito sacrificio en una reflexión sobre el amor, la muerte y la trascendencia.

Buscó desprenderse de la materia y dar vida a símbolos puros.

## Crítica de arte

GALERÍA GABRIELA MISTRAL

# Javier Rodríguez Pino: El dibujo como conjuro

AMALIA CROSS

La última vez que vi una exposición de Javier Rodríguez Pino (Santiago, 1981) fue en 2017 en la Galería Metales Pesados Visual. Se titulaba "Anticristo" y se editó, posteriormente, en un libro como novela gráfica. Recuerdo que sus dibujos relataban una historia política —mitad verdad, mitad ficción, pero siempre verosímil— que involucraba la desaparición del propio artista en extrañas circunstancias. Seis años después, en su actual exposición en Galería Gabriela Mistral, las que desaparecen son un grupo de estudiantes de arte de la UMCE que, a principios de los años noventa, se vincularon con la magia negra, la onda grunge y los movimientos políticos de izquierda.

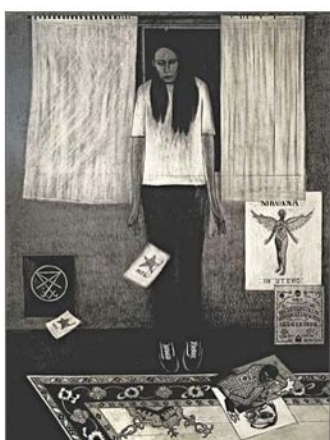
En un país marcado por las desapariciones —más de mil detenidos desaparecidos

en dictadura y miles de niñas y mujeres, cada año, en democracia—, el arte está llamado a hacer aparecer lo que no ha sido resuelto. Como en un conjuro, las obras de Javier Rodríguez invocan historias de misterio a través de una serie de personajes que parecen sacados de un cuento de Mariana Enriquez, pero que provienen de nuestro pasado reciente. Espíritus que vuelven para dar su testimonio y reclamar justicia. Entre medio, el artista capta el terror de una época y registra la aparición de un cadáver dentro de un caballo, una oreja cortada en un plato o mujeres que vuelan desnudas en la noche. Hechos que dan cuenta de los pactos de transición y pactos de sangre acompañados de música ruidosa y voces.

Sus dibujos son asombrosos. Se construyen por medio de trazos, líneas y achurados que crean una trama —densa y enmarañada— de una historia no menos compleja. Aquí pienso en la relación entre imagen y escritura, y en los posibles vínculos de Rodríguez con los dibujos de Valentina Cruz, el cómic "Roma, la loba" de Enrique Lihn y los impresos de la Lira Popular.

Al relato que cuentan sus imágenes hay que agregar la destreza técnica con la que están hechas usando distintos medios y soportes: carboncillo, tinta china, lápiz blanco, grabados en xilografía sobre papel y dibujos en gran formato que intervienen los muros y el piso de la galería.

En "La pista oculta", el dibujo se vuel-



"La pista oculta" de Javier Rodríguez. Dibujo, grafito sobre papel, 65 x 50 cm.

—dibujado sobre el piso de concreto con carboncillo— hace de portal a otra dimensión. Nos lleva desde la bidimensionalidad del dibujo tradicional a las tres dimensiones del espacio. Ese espacio es, simultáneamente, el espacio del arte y el lugar de un crimen por resolver.

La exposición estará abierta hasta el 29 de marzo. Y entre las muchas razones para ir, me quedo con las que señala la curadora, Soledad García Saavedra, en un correo de difusión: "Te gustan y te dan miedo las películas de terror, tienes que venir. Te gusta el trabajo de Javier pero nunca has visto uno tan terroríficamente bello, tienes que venir. Te fascina y deprime la historia de Chile, tienes que venir. Te pusiste a retroceder el casete de Xuxa y nunca pudiste encontrar el famoso diablo, tienes que venir. Algo de esa generación encontrarás".

ve espacial. En la entrada de la galería, una instalación recrea la habitación de una de las estudiantes. Allí encontramos: una ventana, unos afiches, una ouija, una radio encendida tocando la música de Nirvana y una alfombra que parece flotar en la mitad de la sala. Para mí, esta alfombra es el reverso de la trama o la pista oculta, es decir, el elemento central que